Narraciones populares

E-LIBROS
COLECCIÓN VIAJES

“Andanzas y aventuras del emir Baïbars y su fiel escudero Flor de Truhanes”

II - FLOR DE TRUHANES DEL CAIRO

30 – El malvado cadí vuelve a perder su apuesta

Edición y traducción: Esmeralda de Luis

Archivo de la frontera

Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales

Relatos de la "Sīrat al-thāhir Baïbars"

II - Flor de Truhanes del Cairo

30 – El malvado cadí vuelve a perder su apuesta

Edición y traducción para www.archivodelafrontera.com
esmeralda.deluis@hotmail.com

Colección: Clásicos Mínimos
Fecha de Publicación: 24 -11-2017
Número de páginas: 8
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

30 – El malvado cadí vuelve a perder su apuesta

El relato anterior, incompleto en el manuscrito, nos dejaba con la intriga de qué sucedería con Sirhân y Sharaf El-Dîn, y vimos a Otmân, Flor de Truhanes, a punto de meterse en un buen lío con el mameluco Sulaymân, que debía ser sustituido por Baïbars como jefe del distrito de Banhâ.

- …Sólo Dios juzgará a los prevaricadores –dijo el rey-, Él es el Señor de los mundos. Ve a buscar a los mamelucos.

Mohammed Agha se fue a buscarlos y los hizo entrar al Consejo, siguiendo las órdenes del rey. El sultán se dirigió a Qalaún, ya que éste era el jefe de los treintaiséis mamelucos, y le dijo:

- Pedazo de turco, panzón, ¿a qué vienen todos esos tejemanejes?

- ¡*Amân, pâdishâh*! –repuso llorando- ¡Que Dios te dar largo vida! ¡Y misericordia a padre tuyo! *Echta*, Baïbarsak enviar contra mí a Otmân, hijo de La Gorda. Sheij de los bribones no tener miedo a Dios y atacar a mí. ¡*Amân, pâdishâh*! Primer día, robar turbante; segundo, coger babuchas y capa, y mear en habitación.

El rey estalló en carcajadas. Casí se cae al suelo de la risa, igual que todos los que ese día asistían al Consejo.

- Sólo Dios juzgará a los prevaricadores… ¡Pero en este caso, Baïbars y Otmân se han extralimitado!

Apenas había acabado de hablar el rey, cuando el cadí se levantó, y estirándose todo lo largo que era, agitó sus mangas y con barba temblorosa gritó:

- ¡Por el honor de Dios! ¡Qué desgracia para la religión! ¡Qué desgracia para el Islam! ¡La corrupción ha aparecido entre los fieles! ¡Oh, Comendador de los Creyentes! Baïbars y Otmân deben ser condenados a muerte. Yo mismo apuesto contra ellos cien mamelucos, cien mensajeros y diez mil dinares –y volviéndose a Aïbak…-. Y tú, Aïbak, ¿no apuestas lo mismo que yo?

- Uuhh, sí, por Dios, el más grande.

- Paciencia, cadí –dijo el rey-, espera un poco, ¡que Dios te condene! ¡Déjanos examinar cómo se presenta este caso! ¡Haced venir a Otmân y a Baïbars!

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

El asistente se fue a buscarles. Baïbars entró, hizo una profunda reverencia y se quedó de pie, con los brazos cruzados.

- Baïbars, ¿por qué has agredido a los mamelucos? –preguntó el rey.

- Perdóname, Señor, yo estaba durmiendo en la habitación cuando se desencadenó un enorme alboroto, y oí la voz de Otmân. Me levanté, y vi a estos mamelucos que se le echaban violentamente encima para jugarle una mala pasada. Quise salvarle, ya que es mi hermano por el pacto de Dios, y me he interpuesto. Entonces ellos me han atacado y yo me he defendido: hasta un perro muerde cuando se le ataca. Cuando tú nos has llamado, ellos han reculado. Yo he preguntado a Otmân, y el me ha respondido:

- Yo había ido a hacer mis necesidades, cuando ellos me atacaron y golpearon.

- Eso es todo lo que yo puedo decir.

- Baïbars, tú quedas fuera de la causa; pues no sabes nada de este asunto. Haced entrar a Otmân.

Éste llegó con su garrote al hombro, y golpeó el suelo diciendo:

- ¡*La panza con vosotros*, gran jefe Sâleh! Eh, amigo, repite conmigo: "¡Dios es el más Alto; Dios es Topoderoso; no hay más Dios que Dios! ¡Haceros conmigo una *Fâtiha* por el Profeta! Después sólo escucharéis cosas buenas. ¡Y vosotros, colegas del barrio, a recitar también con nosotros la Fâtiha; pero al cadí barrigón, que ni se le ocurra! ¡Ah, no! Ese no va a rezar na con nosotros, ese cabrón, panza gorda, berenjena mal retajá[1]. ¡Ah, bonitos ojos azules, Dios te maldiga! ¡Por el Profeta, jefe Sâleh, ese no nos pué ni ver; pero tú; tú si que nos quieres bien! ¡Ah! ¡Tú eres el mejor, patrón; estar sentao cerca e ti es como si dijéramos estar al lao de la ventana el Profeta! Tú eres un gran gatito, el rey de los gatitos, de tooos los gatitos.

- ¡Dios mío, Dios mío, Shâhîn, Oh, Eterno, Oh, Todopoderoso, la entrada de Otmân al Consejo siempre me alegra! Nos recuerda la Unicidad Divina, nos hace recitar la *Fâtiha*, y rezar por el Profeta, nos dirige ¡vivas!; pero ¿por qué, hermano, me ha tratado de gatito? ¿es que me ha tomado por un gatito?

- *Efendem*, Dios te de larga vida, no es eso lo que quiere decir; es que se le traban las palabras, él quería decir jefecito, ¡tú eres el gran jefecito!

[1] Alusión delicada al hecho de que el cadí, que en realidad es un monje cristiano infiltrado en la corte, no está circuncidado. Otmân, que participa del Mundo de lo Secreto, percibe la realidad que se oculta tras las apariencias. De hecho, el rey y él se entienden a la perfección, y todo su diálogo está lleno de alusiones y de sutiles sobreentendidos que muestran su complicidad. Por eso El-Sâleh le da el título de sheij a Otmân, es decir, "el adepto"; al igual que el comentario de Otmân cuando dice "Yo estoy al tanto…" nos señala que está en un cierto nivel, no del conocimiento normal, sino de la Gnosis, o saber iniciático. (De ahí también su *leitmotiv*: "¡Bien lo sé yo, aunque vosotros no lo sepáis!").

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

- En verdad, Otmân, ¿tú crees que yo soy el gran jefecito?

- Pues claro que sí, amigo, el gran gatito, no hay otro como tú.

- ¿Cómo puedes decir algo así, Otmân? Ojalá y que Dios pueda colocarme junto a los Justos. Dime, Otmân, ¿es verdad que has cogido los turbantes, las babuchas y las pellizas de los mamelucos y te has meado en su cuarto?

- ¡Ah, pues sí, patrón!

- Miserable traidor –chilló el cadí- ¿Qué la maldición de Dios caiga sobre ti!

- ¡A ti sí que te va a maldecir Dios; con esa voz gangosa, sucio cornúo! Ah, cadí, por el Profeta, que esta vez voy a bajarte los calzones y a mostrar tu berenjena mal retajá.

- ¡No, Otmân, éste no es el momento! ¡El que divulga el Secreto, merece la muerte!

- ¡Bueno, entonces qué, patrón! ¿Ca vez que'l *osta* Otmân quié mostrarlo, tú dices que merece la muerte?

- ¡*Amân, pâdisâh*! – dijo Qalaún- Tú escuchar palabras de Otmân. ¡Dios prolongar tu vida! ¿Por qué tú tener miedo?

- ¿Por qué has hecho eso, Otmân?

- ¡Es lo que dijo nuestro Señor!

- ¡Dios Eterno! –dijo el rey divertido-. ¿Nuestro Señor te dijo que robaras?

- Pues claro, amigo, tengo un papel.

- ¿Y cómo es ese papel, Otmân?

- Patrón, es un papel oficial, ¿pero tú sabes rejuntar letras?

- Otmân pregunta si tu beatitud sabe leer.

- ¡Dios Eterno! ¡Tú eres la fuente de todo Poder! ¡Exaltado sea Él, que ha enseñado al hombre lo que no sabe! Otmân, ¿pero cómo piensas que no se leer? ¡Gracias a Dios yo se leer e incluso escribir!

Otmân sacó de su turbante el papel en el que estaba escrita una aleya coránica que Baïbars le había dado para librarle de un dolor de cabeza. Se lo tendió al rey diciendo:

- ¡Toma, amigo, y rejunta bien las letras!

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Y leyó el versículo siguiente: *A cualquiera que os agreda, agredidle de igual modo que él os haya agredido*[1], y dijo:

- Otmân, esto es un versículo del Corán.

- ¡Amigo, pues eso, un documento legal!

- No. Es un versículo[2].

- Amigo, te digo que esto es una prueba, no te me hagas el infiel.

- ¿Cómo va a ser esto una prueba?

- Vamos a ver; ¿esto es la palabra de quién?

- De Dios ¡Exaltado sea!

- Si es la palabra de Dios, es una prueba, ¿sí o no?

- Pues sí ¡Es una prueba decisiva! ¿Pero cómo os han agredido?

- Nos han agredío matándonos de hambre, y yo, se la he devuelto dejándolos en pelotas.

- ¡Sólo Dios castigará a los prevaricadores! – dijo el rey, divertido- ¿Pero cómo ha sido eso?

- Patrón, deja que te ponga al tanto, porque por culpa tuya sólo nos dan una sopa rancho.

- ¡Hâŷ Shâhîn!

- ¡Sí, *efendem*!

- ¿Es cierto que alimentas a tus mamelucos sólo con sopa?

- ¡En absoluto, *efendem*! Por la mañana les sirvo cuatro platos, un bol de sopa y dos obleas de pan; a medio día, seis platos, un bol de sopa y dos obleas de pan; para cenar, ocho platos, un bol de sopa y dos obleas de pan.

- El hâŷ Shâhîn tiene razón, los *mamaculos* comen lo que él ha dicho, pero el soldao, sólo come sopa ¡pregunta al marmitón!

Fueron a buscar al cocinero al cuartel, y confirmó lo que había dicho el visir.

- Deja a ese –dijo Otmân-. ¡Ese es un perro viejo, y no dirá nada! ¡Pregunta al pinche cocina!

---

[1] Corán, II, 194.
[2] De nuevo, un juego de palabras de Otmân. En Derecho Islámico, un versículo del Corán (*âya*) se considera como una prueba decisiva (*hujja)* pero *hujja* también sirve para designar un documento legal.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

- Pero, sheij Otmân –dijo el rey-, ¿cómo es que tú estás al corriente de toda esta historia? Cuéntame; tú que siempre dices la verdad.

- Voy a serte franco, patrón. Pero antes de na, venga ¡una plegaria por el Profeta! Cuando me fui con el soldao al cuartel, vi que sólo comía sopa. Pregunté por qué. Pero me respondieron que tos los mamelucos comían lo mismo. Yo les creí, y me esperé a que subieran la comida. Y mira por donde, que veo al Qalaún, el ojos zarcos, birlar la carne del plato Baïbars, y a ese maricón de Alay El-Dîn, el plato d'habas. ¿Y qué nos quedaba? ¡con lo que a mí me gusta el Hâŷ Abû Afîs! Pues aún peor, y por si fuera poco, el Jâworî va y le quita el plato arroz, y el Jatîrî el ragú de carne, y el Bashtajâ, la pierna e cordero. Así que no quedaba más que el bol de sopa. Pero va, y ese *mamaculo* del Mohammed se rebaña tos los trozos de carne de la sopa, así que ¡sólo quedaba el caldo! ¡Éso era to el papeo que le quedaba al soldao Nénars! ¿Tú crees que la buena gente pué hacer eso? Así que, patrón, cuando yo vi tal cosa, y escuché a la noche siguiente al soldao que estaba leyendo y decía "*¡Agredidles como ellos os hayan agredido!".* ¿Quién ha dicho eso? –le pregunté yo-. "Nuestro Señor" –me respondió. De modo que al instante, me fui a coger su ropa pa venderla y comprar algo e pitanza pa el soldao y pa mí. *Agredidles, del mismo modo que ellos os hayan agredido.* Dime patrón ¿acaso no tengo razón?

Apenas si había acabado, cuando llegó el pinche de cocina.

- ¡Amigo, di la verdad ante el patrón! Sabes que yo te conozco, a ti, a tu padre, a tu abuelo a tu bisabuelo y a tu tatarabuelo. Cuéntale al jefe: Cuando te mandan llevar la bandeja al soldao Nénars, ¿por aónde pasas?

Cuando el pinche oyó todo aquello tuvo miedo del rey y aún más del *osta* Otmân, pues le conocía demasiado bien.

- Señor –dijo-, todos los días, cuando paso con la bandeja en la cabeza, subo la escalera. Qalaún me corta el camino y coge el plato de carne que cubre el bol de sopa. Los otros mamelucos cogen el resto, y me amenazan diciéndome:

- Si hablas y se descubre toda la mierda, te despellejaremos vivo; iremos a quejarnos al visir, le diremos que muestras muy mala conducta y que nos has hablado mal.

- ¡Por el Dios Terrible! Otmân no se ha equivocado; son ellos mismos los que han cometido la agresión. Otmân les ha tratado como se merecían y gracias a él hemos podido arrojar luz sobre todo este asunto.

El visir reprendió a Qalaún:

- ¡Dios te ha cubierto de vergüenza por lo que has hecho!

Y el rey exclamó:

- ¡Ah, panda de turcos, estómagos desagradecidos, desapareced de mi vista! ¡Volved al cuartel!

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

- Así que, gran jefe, acabas de ver con tus propios ojos y oído con tus orejas, ¡cómo ese cabrón de Qalaún afanaba la carne! ¡Yo mismo lo vi! –Y trajo a Baïbars.

Todos los mamelucos regresaron a sus cuarteles y todo volvió a una relativa calma. En ese momento, el rey se dirigió a Shâhîn:

- El cadí y Aïbak apostaron plata, mamelucos y caballos para condenar a muerte a Baïbars. Dado que Baïbars es inocente y que Otmân no ha hecho nada malo; cógeles todo lo que han apostado y pásaselo a Baïbars. Que Dios le ayude y le haga prosperar. Yo estoy muy contento con él ¡Ojalá y que Dios también lo esté!

El visir forzó a los dos compadres a que pagaran todo lo que habían apostado, y lo envió a casa de Naŷm El-Dîn El-Bunduqdârî, para que lo dejaran en depósito a nombre de Baïbars. El cadí creyó morirse de la rabia. Y las cosas quedaron así durante un año.

FIN

Próximo episodio...

31 – Baïbars es nombrado "Shawish 'Âlam"

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6